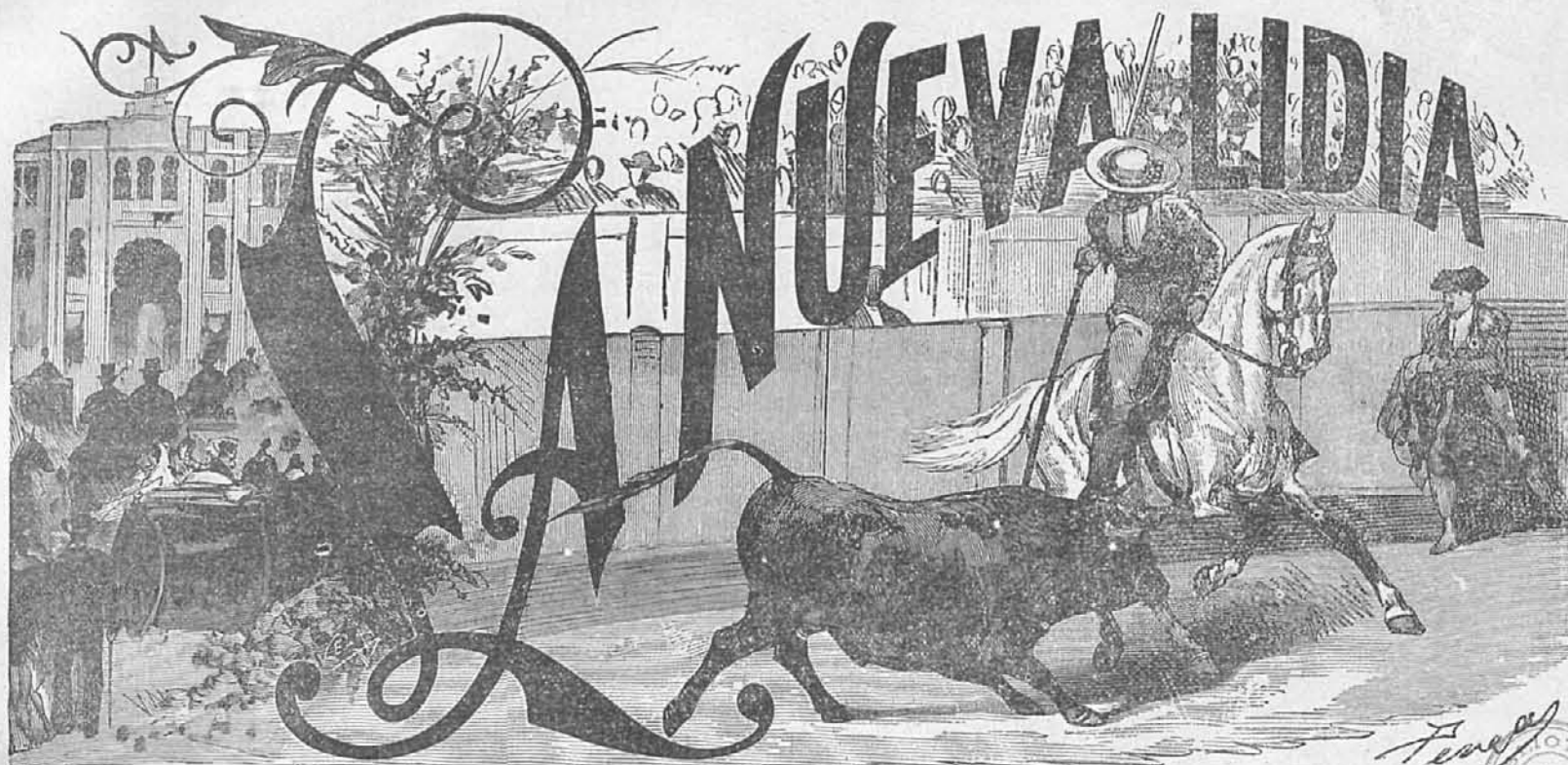




REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 16 céntimos.

PRECIOS DE VENTA
Número extraordinario..... 30 céntimos.
Número ordinario..... 15
Por suscripción.
Madrid, un trimestre, pesetas..... 2,50
Provincias, id. id..... 3

Don Rafael Molina, ganadero.

(NUESTRO DIBUJO)

Deseando hacer de nuestra Revista un periódico de notoria actualidad, hemos retirado de nuestra colección el cromo en colores que íbamos á dar hoy, publicando en su lugar el dibujo que más fielmente retrata la novedad del día.

Por primera vez apareció el viérnes en los carteles de la empresa la corrida de seis toros procedentes de la ganadería de D. Rafael Molina, de Córdoba. En la estampa que damos á luz, el aficionado lector puede tener una idea precisa, clara y terminante de todo lo que sobre este particular pudiera interesarle. En el gran óvalo que preside á todos los detalles del dibujo, se ve al diestro cordobés en su traje de campo, retrato original, exactísimo, dedicado expresamente á nuestra publicación, y que tan bien señala el tipo del campestre ganadero, con su larga chaqueta prendida de un ojal, el sombrero de anchas alas á la cordobesa posado sobre las sienes, el caballo ansiando trotar bajo el elegante peso de su montura y la repleta alforja campesina que duerme muellemente junto al arzon.

¡Con cuánta oportunidad pudiéramos insertar aquí el artículo, promesa de nuestro prospecto!

RAFAEL Y EL SEÑOR DON RAFAEL

(¿QUIÉN ES EL TORERO Y QUIÉN EL GANADERO?)

Pero ¡en un juicio exacto de la última parte de esta pregunta, es á saber, cuál sea el verdadero mérito de la ganadería, no nos atrevemos á delinearla aún.

¡Ya aparecerá!...

En cuanto á la historia de la nueva vacada, no poseemos más datos que los dictados por su propio dueño.

Habla el Sr. D. Rafael:

«Queriendo dedicar mi capital á la formación de una ganadería hecha con elementos buenos, hace cuatro años comisioné á una persona idónea que me hiciera la busca de ganado. Con este fin, traje de Portugal 150 hembras de buena edad, finas, enrazadas y de probada bravura.

«En 1881 hice con mi compañero Frascuelo la primera escrupulosa tiente de acoso y en corral, á fin de aquilatar más el mérito de aquellas reses que me ofrecieran duda, poniendo al cabo mi atención en las mejores para sementarlas.

«Mis vacas de procedencia andaluza y vasqueña hubieran tenido excelente liga con toros de la ganadería

de Veragua; pero el señor duque no accedió á mi petición por las mismas razones que se había negado siempre á exigencias de la índole con otros ganaderos: los señores Miura y Lafitte me regalaron cuatro becerros de la mejor prueba en la tiente y de excelente trapío, y con ellos hice el debido cruzamiento. Esta es, en resumen, la historia de mis toros.»

Nosotros debemos añadir que en Noviembre del pasado año se verificó la tiente de algunas reses del señor don Rafael en las dehesas de Córdoba la vieja y Aguila-rejo, herrándose catorce machos y veintitres hembras. En la refriega murieron dos caballos. Entre los garrochistas figuraban el afamado propietario, sus hermanos Juan y Manuel, y el picador Chuchi.

Cuando en otra publicación dimos cuenta de este relato, terminábamos de este modo:

«La tiente, según dicen, resultó admirable; después, con el vino, la obsequiosa comida y el trasegar de los vasos... aquello se convirtió en herradero.»

TOROS EN MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA, CON DIVISION DE PLAZA, VERIFICADA EN LA TARDE DEL JUEVES 12 DE JUNIO 1884.

(Día del Corpus.)

BOCANEGRA, CHICORRO CUATRO-DEDOS, VALENTIN

Seis toros de la ganadería de D. Jacinto Trespalacios (divisa verde y encarnada), y dos de D. Rafael Sarga (celeste y encarnada).—Hora, á las cuatro y media.—Presidencia del señor D. Narciso Casal,

APRECIACION

LA EMPRESA.—El público fué en la tarde del jueves objeto de una decepción tan impensada, que no nos atrevemos á calificar. Figuraba en los carteles, como primer espada, el diestro Bocanegra; se sabía que en Cartagena había sufrido éste una ligera luxación en la pierna, cuando, acosado por un toro, fué á tomar el estribo de barrera. ¿Por qué, una vez presente ante el público el referido diestro, dejó de ocupar el puesto que le correspondía en la plaza, y Chicorro fué encargado de la muerte del primero de los de Trujillo?... ¿Sabía la empresa la enfermedad que aquejaba á Manuel Fuentes, y consintió que esto ocurriera por no desmejorar las condiciones de su cartel?... ¿Lo ignoraba, por ventura, y era sólo el matador cómplice de sí mismo, á fin de dejar maltrecha la paciencia de los espectadores? De todos modos, el espectáculo

que con esto se diera en la Plaza de Madrid, resulta agresivo y repugnante para con el paciente público, verdadero atentado contra la afición, y una desgracia, ya que no queremos emplear más duro vocablo, para todos.

¿Qué hemos de decir de Chicorro?... ¡Ah! El toreo tiene dos distintas fases: la de la emulación, la de generosa rivalidad, desprendimiento, entusiasmo... y otra que se basa en el interés, en el capital acumulado por el nombre y la renta de éste, conquistada por el jornal de cada día... ¡Qué afortunado el torero de las esperanzas, que marca su progreso por los grados de su afición, y cuán digno de lástima el otro que aspira á salir del paso encubriendo su miedo y sus temores bajo la paga á tanto: silbidos hecha por la faena de una tarde!... En el primer caso, se desea llegar á ser; en este último no importan los denuestos, ni las censuras, ni todos los insultos, con tal que aquello se trueque en algunas monedas de plata!... Por fortuna, los actos de reprobación no cesan, las empresas dejan de ver defendidos sus intereses con tales diestros... y la coleta deja de engalanarse con la moña, para que un completo olvido siente sus reales en el corazón.

Y es justo que deba preocuparle... porque esto de que Valentin sea obsequiado en Cartagena con tres toros, y en la Plaza de la corte aún no haya despertado la ovación con alguno, cosa es que debe tener sobre ascuas al antiguo banderillero de Salvador... Hay en su trabajo mucho que nos hace de fallecer, algo que nos permite esperar... Si pudiéramos hallar una relación entre lo que el joven diestro desea y lo que después ejecuta, nos encontraríamos, en fórmula algebrica, una gran voluntad en razón opuesta á una gran desgracia... Esa muleta engendra dos pases buenos, y al tercero es un trapo que se mueve, y no un arma que castiga; ese estoque se perfila bien con el sitio de la muerte, y á la poste es la hoja de acero que penetra en los bajos ó se atraviesa, respetando el corazón del toro; ese capote, en los quites, llega hasta la temeridad para defender al jinete caído, pero después el lidiador descuida su terreno, y resulta el percal, no engaño, sino atractivo de la fiera, que hurga los alamares del diestro... La brega, el mérito, el valor, el porvenir todo de Valentin en su profesión entera, siguen siendo para nosotros un verdadero enigma, que el tiempo se encargará de resolver, y nosotros de dilucidar paso... á paso, con los puntos, al par que severos, humildes de nuestra pluma.

LA NUEVA LIDIA



D. RAFAEL MOLINA, ganadero.

Lit de M. Fernandez, Plaza S. Nicolas 7 y 9. Madrid.

Suerte endiablada y equiva...
¿por qué tu luz no brilló
cuando don Diego tomó
su primera alternativa?...

Y lo decimos en verso, porque hay caprichos de esa buena señora, que no se pueden recitar en prosa... Figúrenos que *Cuatro-dedos* despierta gran entusiasmo en Madrid cuando se presenta por primera vez como matador ante el público de la corte... pues hete aquí á don Diego en camino de redentora salvación... Y nos permitimos decir esto, porque al aventajado muchacho aún le cuestan penas y sudores por colocarse al nivel de aquella abrumadora desgracia... Conste que hemos dicho *aventajado*; sí, señor, que á buena ley, no fué el joven diestro del juéves el debutante silbado de su primera cantada ópera... Buen acierto al pasar, conocimiento en los quites, aunque rematados sin elegancia; cambios de primera al arrancarse el toro desde los tableros, y sobre todo, *et super omnes*, la derecha y el aguante en el modo de herir... Nosotros, que le tratamos tan mal en sus comienzos... ¿no es justo que le dediquemos algunas palmadas?...

Las únicas que dimos en toda la tarde... Salvo sea error... Para Mojino y Galindo las hubo también, que las banderillas fueron cosa de primor en sus manos.

Los héroes, el Sastre y Agujetas.

¿Qué corrida tan llena de primores,
cuando los héroes fueron picadores!...

Toreros modernos.

DESDE FRASCUELO HASTA NUESTROS DIAS
(DE COLABORACION) (1).

FELIPE GARCÍA.—El Roque Miranda de estos tiempos, por lo que respecta á sus variadas aptitudes. Como aquél, pica, banderillea y estoquea. Hace de todo, lo cual no quiere decir que todo lo haga bien.

ANGEL PASTOR.—Un torero fino, banderillero que cumple y matador que sabe lo que lleva en las manos, pero que no siente lo que lleva en el lado izquierdo del pecho. Su carrera: nota de sobresaliente en los distintos cursos de *teoría*: notable, bueno y... *suspense* en los de práctica.

HERMOSILLA.—Fija su vista en el ojo sano de Manuel Domínguez, para ver si leyendo por él en el alma del *maestro* aprende á recibir. Lo intenta con voluntad y varía fortuna. Si no recibe todos los toros, recibe en cambio ovaciones por su arrojo en salvar á la humanidad de los afilados cuernos de un toro. El año último lo ha hecho en dos ocasiones.

PACO SANCHEZ.—Hermano de su hermano: *Frascuelo* de verdad, por lo que hace al mote: de *verdad sospechosa* cuando sale á la plaza. Muy voluntarioso, muy jacarandoso, y con muchos deseos de cumplir. Galleando, digno de todo elogio.

MANUEL MOLINA.—Hermano también de su hermano. Buena estatura, buenos trajes, y buenas algunas suertes.

GALLO CHICO.—Con el capote, un torerazo; con los palos, un torerito; con el estoque... el *Gallo chico*: mucha vista, mucha sangre torera, pero falta de talla, de brazo y de facultades. Va sumando simpatías y contratas, y ha cogido un *multiplicador* para estas últimas que no tiene precio: *Guerrita*.

LAGARTIJA.—Torero de mala suerte que tiene condiciones y quiere cumplir y oye palmas, pero que es desgraciado con los toros y recibe de ellos muchas caricias.

CUATRO-DEDOS.—No sabemos lo que haría si tuviera los cinco. Con *cuatro* anda descompuesto, y el cielo quierá no acertemos... Con banderillas, muy bueno.

VALENTIN.—Empieza su carrera de matador. Le sobra de voluntad y coraje, lo que le falta de arte é inteligencia. Un libro cerrado que la fama se encargará de abrir pronto.

MAZZANTINI.—Espada de *generación espontánea*.

GUERRITA.—Espada en estado de *crisálida*. Romperá la larva pronto y *volará* muy alto.

S.

(1) Siendo de colaboración este trabajo, LA NUEVA LIDIA no se hace solidaria de las apreciaciones que en él essustentan.

TOROS EN MADRID

OCTAVA CORRIDA DE ABONO, VERIFICADA EN LA TARDE DEL DOMINGO 15 DE JUNIO DE 1884

Toros de D. Rafael Molina (Lagartijo), de Córdoba (divisa verde y encarnada).

GORDITO

1.º *Bellido*, negro, bragao, carriavacao, corni-alto. De salida, *Cuatro-dedos* le recortó á capote recogido junto á los tableros, saliendo acosado. Canales y F. Fuentes se hallan de tanda. De ambos tomó hasta 7 puyazos, recargando á Fuentes de véras frente al 3.

Villaverde cuarteó, resultándole un par abierto y desigual; el *Pescadero* citó de largo, cortándole *Bellido* el terreno al meter los brazos, hurgándole en uno de éstos; después fija uno abierto á toro parado; Villaverde dió fin á la suerte con uno delanterito.

El *Gordito* brinda el último tercio, según costumbre, y se encara con el de las dehesas de Córdoba. A los seis pases, tres de ellos naturales y el sexto con la derecha, el toro huyó del trazo; después vuelve á tomarle, pasándose sin herir; nueva brega para un pinchazo bajo, una corta y atravesada á paso de banderilla; intento de descabello; segundo de id., y el matador remata usando de la puntilla. (Silbidos.)

2.º *Pituito*.—(De la misma pinta que el anterior.) De los de tanda recibió dos caricias de refilon. *Currito* detuvo los pies al cornúpeto con cinco verónicas, colocándose al terminar el capote sobre los hombros. Con gran coraje aceptó hasta cinco puyazos de los de tanda, uno de *Matacan*, que estaba de reserva.

Julian aprovecha con uno bueno, castigando bien. (Saltó el animal por el 8.) Hipólito uno de idéntica suerte, algo caído; tercero de Julian junto á los tableros. (Vuelve á saltar el toro frente al 3.)

Currito lo toma con la izquierda hasta cuatro veces, tres con la derecha, recelándose á las coladas; primer pinchazo delantero, precedido de nuevos pases; segundo pinchazo bien señalado (otro salto por el 3); el toro murió después de otro pinchazo, una media con desarme, otra media delantera y caída, un intento, dos, tres, cuatro... al fin un mete y saca junto á los tableros. (Silencio respetuoso.)

3.º *Pimiento* (de la misma pinta).—El público advierte que el animal se resiente de las patas tra eras, y pide se le considere inútil. (Salen los cabestros y se le perdona la vida, acarreado al corral.) (Aplausos á la presidencia.) En su lugar apareció:

Cristino (negro como el anterior). *Cuatro-dedos* le lancea con dos verónicas. A duras penas y ho tigándole los picadores fué castigado con tres puyazos. Fuentes marró una vez. La presidencia ordenó cambiar de suerte.

Mojino se lució con uno al sesga, citando al toro bastante abierto, resultando un par magnífico sobre las mismas agujas. (Palmas.) Almendro no quiso ser menos, y dejó otro de los muy bueno. Ambos repitieron, entre los nutridos aplausos de los espectadores.

Diego paró con dos en redondo y uno de pecho; el toro le desarmó; comienza la segunda tanda de pases, y á una vuelta del animal el matador resultó encañado, el bicho huido y sin hacer caso del trazo; Diego acude á una estocada de recuso, que fué una baja, de la que el toro se echó. (Palmas.—Silbidos.)

4.º *Zurdo*, negro, mulato, asti-fino, corni-corto. Con más velocidad con la que pudiéramos escribirlo, recibió un puyazo de cada uno de los de tanda; Canales marró frente al 9 y el animal recargó sobre la cabalgadura hasta llevarla á los medios. *Matacan* clavó una sola vez.

Pescadero señaló uno mediano, que el toro logró desprenderse de la piel; Villaverde cumplió con uno algo caído; *Pescadero* aprovechó entrando al cuarteo.

Siete pases empleó el *Gordo* para tirarse á herir con un pinchazo en su sitio y otro bajo sin soltar; tercer pinchazo sin soltar, saliendo arrollado por el testuz; pasada sin herir, mete y saca, corta muy baja y... (Nutrida silba.)

5.º *Azulejo*, negro, entrepelao, de escasa, pero fina lámina. El tercer espada lanceó con cinco verónicas. (Se repiten las manifestaciones en contra del *Gordo*.) Fuentes castigó dos veces, marrando en la tercera; nuevo *marranza* de Canales.

Hipólito uno de *sobaquillo*, dejándolas bien puestas; Julian el segundo caído al cuarteo, Hipólito... en la atmósfera.

Por segunda vez *Currito* se presenta frente al de la casa de D. Rafael. Los tres primeros pases fueron de piton á piton, arrollándose el diestro, los siete restantes buenos, aunque algo movidos; de primera intención hirió con una media bien señalada, tirándose de largo; la segunda estocada fué honda hasta la empuñadura, saliendo el matador por la cara de la res. (Pocos aplausos.)

6.º *Diablito* (de la ganadería de Sarga). Negro, entrepelao, bragao, de bien escasa lámina, corni-corto.

Marró Fuentes, y á la salida de la vara, Almendro le arrancó la divisa. (Largas de los diestros al quite.) Fuentes le rasgó y Canales ahondó con la pica: total, seis puyazos.

Almendro fijó medio par delantero. (El público pedía que el *Gordo* banderillease.) Medio dejó el *Mojino* como su compañero; Almendro dejó el mejor de esta jornada; *Mojino* repitió.

Cuatro-dedos despachó al último de la tarde de una corta buena al volapié. No bastando esto para que se echase el animal, se intentó el descabello por varias y repetidas veces. En tanto los *capitalistas*, como diría *Sentimientos*, invadían el redondel, importunando la faena del matador!

APRECIACION

En verdad, público amado, que mi pluma muelle y pereza no sabe cómo emborronar las cuartillas y conseguir bien sazonado alcance á ésta mi desaliñada apreciación...

CURRITO

Ese enemigo invisible, dañino, juguetón é impalpable de los diestros, que se llama *aire*, no dejó sentir su malévoló influjo en la tarde de ayer; la temperatura era apacible, la tarde serena, el cielo despejado de nubes... ¡Ah! Sólo el desencanto y la negrura, las borrascas que suscita el encono, y la afrenta, hija de la humillación, se desencadenaban poderosas en derredor de determinado diestro. La di-culpa no podía hallarse en los elementos, sino en el desconocimiento, pisoteo, menosprecio y repulsión hacia todas las reglas del arte.

¿Ese que éte camina hacia una decadencia harto visible y onerosa?... Cuando la res es noble, se abusa de los telonazos para ostentar gala de un toro de salon, poco acomodaticio á las exigencias del redondel; cuando el enemigo es cobardón y se muestra huido, entonces el diestro no acierta ni aun con las estocadas de recuso; cuando se exige parar los pies, las verónicas se rematan sin lucimiento y apostura. ¡Oh tiempos del *Chiclanero* y del *Curro*, de los Sanchez y Cayetanos! Ahora ¿qué vendría cantar con el poeta: ¿Por qué habéis de pasar tan de ligero los bellos días de tan dorado esplendor?

¿No es verdad, lector queridísimo, que sientes hastío, repulsión, desencanto, cuando presencias una de esas corridas en que nada viste, sino manar sangre, destripar caballos, huir hombres y grietear con estoque á las fieras?

Mira, ese es el GORDO, aquel célebre torero que levanta tempestades de aplausos como onda de huracánado viento en días de borrasca; creó una suerte y se llamó *maestro*; fué el rival del *Tato* y el inspirador de una falange de diestros, que casi todos han de honrar su memoria... ¿Qué se propone al trabajar así?...

¿Lo sabes tú, por ventura?... Sintiéndose sin *vista*, ¿á que ciñe la honrada faja alrededor de su cintura?... Se juzga en el descenso de sus facultades, ¿á qué empuña el estoque, legado de una profesion que proporciona abundoso pan para sus hijos?... Ni él mismo sabe los peligros que entraña esa triste diligencia en el descrédito de sí mismo. Digámoslo de una vez: cambiar unas cuantas monedas, recogidas el mártir, por una serie de insultos, de invectivas, de frases amasadas por la indignación, de algo que es la ponzoña del alma, blis moral, si se permite la frase, escupida por un irritante encono, es levantar sólida fabrica de pe-ada mole junto á una laguna, invadida años después por los miasmas del pantano.

Ahí tenemos al CURRITO, es verdad... Dió algunas verónicas y se colocó el capote sobre los hombros. Un aficionado le gritaba: ¡Pajá hubiera terminado con un gallo!... Que se arrancó á herir de veras en su primer adversario... estamos conformes. Que la última estocada fué hasta la empuñadura, pero resultó contraria... ¿y qué? ¿Hemos siempre de quedar así?... Ya que sus toros fueron los de más franca lidia... ¿cuándo se espera á herir en corto, á vaciar á tiempo, á clavar en su sitio, y á salir por el costillar? No estuvo mal, no señor, pero después de un trabajo como el que reseñamos, queda siempre la indiferencia del *sch...* y créelo, lector, hasta el *aaaaahhh* del bostezo.

Es joven y tiene voluntad, así dice la opinion de CUATRO DEDOS. Ya vimos lo que ocurre en lo que acaba, e tudimos lo que empieza.

¿A quién se le ocurre, Sr. D. Diego, estrecharse con una res de salida junto á los tableros en continuados recortes? La pérdida de terreno se llama en esta suerte derrota: el final de esta derrota es una inevitable cogida. Hubo una estocada de recuso en el primer enemigo que le tocó en suerte... ¡pase!... Pero ¿y el trasteo y muerte del toro de Sarga?... ¿A qué aburrir con la muleta, mostrando disposiciones con el rojo trazo, para echarse á perder su toro en la suprema ocasión?... Porque V. indudablemente hizo recelo, cobarde y sobre todo le enseñó con tantos pases en redondo á humillar la cabeza á su noble, franco y boyante animal.

Volvemos á repetir *pase* en todo lo que respecta á su primer cornúpeto, en lo que mira al segundo... *ni usted es mi compadre, ni ese es el camino de Marchena*... ¡Bien en algunas largas y muy trabajador!... ¡Bravos chicos Mojino y Almendro!... Se llevaron abundante cosecha de palmas... Una vara buena de Canales...

LOS TOROS DE DON RAFAEL.—El segundo ganó la pelea. La estampa, avacada más bien que de verdaderos toros; duros al acometer, lastimándose al hierro después del cuarto puyazo; inciertos en las banderillas y nobles en la muerte, cuando la presidencia no ha abusado de la prolongación del primer tercio; se les reconoce el parentesco de aquellos antiguos Miuras, de los cuales el *Tato* decía:—Para ganar algo con estos toros, hay que *jerder* mucho *mico*.

Han matado 7 caballos y recibido 46 varas.

El Sr. D. Rafael puede llevar sus propósitos adelante, de cultivar una buena ganadería.

Un problema.—¿Y si *Lagartijo* lidia sus toros en incierta tarde y alguno de éstos es condenado á fuego y el recibe estrepitosa ovación?

Pues habrá siempre ganado;
Porque en cambio merecido,
Si el ganadero es silbado,
Resultará, de otro lado,
Un gran torero aplaudido.

Alegrias.

MADRID: Imp. de E. Rubinos, plaza de la Paja, 7, bis.